

Tener, hacer, decir: trayectorias de apropiación de tecnologías digitales de jóvenes de clases medias altas

Magdalena Lemus

magdalenalemus.2@gmail.com

CONICET, Argentina

Palabras clave:

consumo - enfoque biográfico - migración de objetos tecnológicos

Introducción

En este artículo estudiamos las relaciones de jóvenes de clases medias altas con las tecnologías digitales (en adelante, TD) a lo largo de su vida. Para ello, a través del enfoque biográfico de tipo cualitativo y retrospectivo (Muñiz, 2012), reconstruimos las trayectorias de apropiación de TD⁷⁴ de jóvenes de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), identificando los significados y usos que distintos artefactos tecnológicos han adquirido, así como su participación en la configuración de vínculos y en las prácticas de consumo.⁷⁵

74. Dentro de las TD nos concentramos en: internet, *smartphones*, consolas de videojuegos y computadoras.

75. Este trabajo se enmarca en una investigación doctoral en curso. El análisis fue realizado con base en 20 entrevistas biográficas con mujeres y varones de 15 a 18 años. Los entrevistados fueron elegidos según los criterios del muestreo intencional (Marradi, Archenti y Piovani, 2010).

La opción por el enfoque biográfico se funda en la adhesión a una perspectiva socioantropológica (Winocur, 2009) desde la cual pensamos la relación entre individuo y tecnologías en términos de “apropiación” (Thompson, 1998; Winocur, 2009), entendida esta como un proceso material y simbólico, que se construye a lo largo del tiempo y el espacio, por medio del cual un individuo o un grupo toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio (Thompson, 1998). Asimismo, entendemos a las TD desde un enfoque constructivista (Pinch y Bijker, 1984), como artefactos culturales (Hine, 2004), que forman parte de la vida y la modelan (Thomas, Fressoli y Lalouf, 2013).

El tiempo y el espacio son considerados aspectos clave para comprender cómo las personas se vinculan con las TD (Carter y Vigdor, 2005; Caron y Caronia, 2007; Franco, 2014). Las relaciones con los artefactos tecnológicos se forjan a lo largo del tiempo en el marco de nuestros vínculos y prácticas cotidianas, a partir de las cuales construimos sentidos y valoraciones sobre las TD, las otorgamos de potencialidades y limitaciones (Caron y Caronia, 2007). Este proceso está atravesado por tiempos familiares y personales (micro), escolares e institucionales (meso) y con cambios en la estructura socioeconómica (macro) (Muñiz, 2012). En este trabajo, nos centraremos en las siguientes dimensiones de estas trayectorias: acceso y consumo, usos y significados de las TD.

Acerca de tener, hacer y decir

Las TD se configuraron como artefactos deseados por jóvenes de clases medias altas desde temprana edad en un contexto de abundancia de dispositivos tecnológicos y saberes y habilidades para utilizarlos. Sus trayectorias se estructuraron en torno a tres prácticas que

diferenciamos analíticamente, pero que cobran sentido únicamente como parte de una experiencia integral, en tanto cada una habilita a la siguiente: tener, hacer, decir. Estas tres prácticas son, a su vez, elementos constitutivos de la experiencia de consumo de TD.

Desde una perspectiva antropológica, el consumo es entendido como una práctica fundamental en la construcción y estabilización de significados que, a la vez, crea experiencias, establece y mantiene relaciones, clasifica, jerarquiza y hace visibles y estables las categorías en cada cultura, excediendo el uso material de mercancías para la subsistencia (Douglas y Isherwood, 1990). Asimismo, el consumo opera como nexo con algunos y barrera con otros, ya que a través de él se delimitan los contornos que separan a un estilo de vida de otro, así como se configuran experiencias que los acompañan y sostienen (Saraví, 2015, p. 218).

En las trayectorias de apropiación de los jóvenes de clases medias altas, la posesión del bien tecnológico emerge como un aspecto clave: es a través de esta que se inicia el recorrido por medio del cual usan los aparatos, los resignifican y comparten experiencias con sus pares. Esto no implica que no existan significaciones previamente a poseer los aparatos, sino que en estas trayectorias tener o no el artefacto actúa como una divisoria en la relación que los jóvenes establecen con cada dispositivo. La posesión personal o familiar (dependiendo del aparato) adquiere entre estos jóvenes un carácter estructurante de la apropiación, que no puede ser desligado de significaciones sobre las TD como objetos personales presentes en sus ámbitos de sociabilidad. Así, “tener” es simbólica y materialmente condición para el hacer.

El “hacer” se refiere al universo de posibilidades que emergen para los jóvenes una vez que poseen el aparato: buscar contenidos e

información de interés, gestionar relaciones de amistad y amorosas, construir identificaciones, expresarse, entre otras. Cabe mencionar que, aunque “hacer” es potencialmente infinito, en la práctica recorre los caminos de aquellas actividades y modos de actuar que se configuran como significativos, habilitados y legítimos en el grupo de pares.

A su vez, “decir” remite a la posibilidad de nombrar aquello que se tiene y se hace, es un elemento clave que actúa a modo de cierre del recorrido iniciado con el tener. Nombrar y hablar de lo que se tiene y se hace es igual de importante que efectivamente tener el bien y poder hacer con este, en tanto el poder decir es la garantía de participar en un universo de sentidos compartidos. Es la parte de goce del consumo dada por “el hecho de compartir nombres” (Douglas y Isherwood, 1990, p. 91). Así, el consumo es en las trayectorias de apropiación de las TD tanto vehículo para prácticas sobre sí mismos, como para la conformación y sostenimiento de relaciones con sus pares.

El siguiente relato condensa la triple articulación entre tener un aparato, en este caso un celular, las prácticas que con este se habilitan, mandarse mensajes con los amigos y la centralidad que adquiere para los jóvenes compartir tanto experiencias como poder nombrarlas, es decir, no solo mensajearse con amigos sino hablar de ello: “Era como que todos empezaban a tener celular [pone tono burlón para lo siguiente] “ayyy, síííí, me estuve mensajear”, ayyy yo era como... querés estar!” (Valentina, 17 años). De esta forma, mientras que poseer el artefacto es una parte importante de la experiencia con las TD, es también lo que abre potenciales prácticas sobre sí mismo y sobre los otros, acciones que emergen en los grupos de referencia de estos jóvenes como deseables y, como veremos más adelante, también como

marcas de la pertenencia a determinados ámbitos de sociabilidad. El decir, entendido como nombrar lo que se tiene y lo que se hace, da cuenta de los significados y experiencias compartidas.

Objetos, significados y usos que se mueven

Como señalamos, tener, decir y hacer son las operaciones básicas que estructuran las trayectorias de apropiación de TD de jóvenes de clases medias altas. A su vez, en estas trayectorias tienen lugar procesos de definición y redefinición de usos y significados de las TD. Las “cosas”, las TD en nuestro caso, no solo expresan las características de las relaciones sociales, sino que participan en ellas, tienen su propia biografía y una vida social y sus significados están inscriptos en sus formas, pero también en sus usos y trayectorias (Appadurai, 1986). Caron y Caronia (2007) proponen la noción de “migración de objetos tecnológicos”⁷⁶ para mostrar cómo significados y usos se modifican conforme las TD habitan nuevos espacios dentro del hogar y, a la vez, cómo la dimensión espacial participa en la redefinición de los artefactos.⁷⁷ La transformación de sentidos y prácticas no ocurre únicamente entre individuos y dispositivos, la interobjetividad refiere a la transformación de los significados de un artefacto producto del encuentro con otro, así: “los objetos redefinen el uso y significado de otros objetos, los iluminan, definen sus límites y cambian el modo en que son considerados y valorados por las personas” (Caron y Caronia, 2007, p. 44).⁷⁸

76. Traducción propia.

77. A nivel macro, las migraciones tecnológicas deben ser entendidas en relación con la obsolescencia programada (Caron y Caronia, 2007) y la transformación de los objetos presentes en los hogares ocurrida en las últimas décadas (Lunt y Livingstone, 1992).

78. Traducción propia.

A partir de la reconstrucción de las trayectorias de apropiación, hemos identificado de qué manera sentidos y prácticas con los aparatos migraron a través del tiempo, las biografías y los espacios domésticos. Las primeras computadoras con internet con las que tuvieron contacto los jóvenes de clases medias altas fueron las que usaban sus padres/madres para trabajar. Aunque algunas estaban en el hogar, el uso era ocasional y generalmente bajo supervisión de adultos. La adquisición de una nueva computadora para la casa junto a la migración por el espacio hogareño –generalmente de escritorios/oficinas a salas de juegos o *living* comedor– llevó a que fuera considerada un objeto para niños, que habilitaba variadas opciones para entretenerse. En este sentido, uno de los entrevistados comentaba:

La computadora de escritorio nos dejaban usarla pero muy poco porque tenían que trabajar ellos [sus padres]. Cuando teníamos una hora ahí aprovechábamos, entonces casi no la usábamos y menos yo que era el más chico. Cuando salieron las *notebooks* eran muy prácticas y les vino bien para su trabajo y bueno... nos quedó la de escritorio, ahí era mucho más libre (Benicio, 17 años).

La aparición de consolas de videojuegos y *tablets* desplazó a la computadora como artefacto por excelencia para el entretenimiento, confinándola a usos educativos y comunicativos, aunque estos últimos aún no ganaban fuerza entre los niños. La llegada de *smartphones* en la juventud los catapultó como los artefactos predilectos: la movilidad y la posibilidad de tener rápida conexión a internet reformularon qué se podía hacer con un teléfono y permitieron a los jóvenes permanecer conectados más allá de las fronteras del hogar, cambiando también las prácticas posibles en este espacio. A su

vez, los *smartphones* expresaron para los jóvenes la posibilidad de convergencia en un mismo aparato de prácticas comunicativas y expresivas, y su apropiación llevó a la transformación de la computadora en un artefacto ligado exclusivamente a usos educativos, este proceso es sintetizado por una de las entrevistadas:

Antes era, o sea, si tenías que hablar con alguien o escuchar música, yo lo hacía en la computadora casi siempre. Abría Facebook en la computadora, todo en la computadora. Todo era ahí, entonces la usaba mucho más tiempo. Pero ahora ya lo tengo todo en el teléfono, entonces casi ni la uso. Salvo que, no sé, tenga que hacer un trabajo en Word o cosas así que lo hago en la computadora, entonces ahí busco información ahí, porque no da buscarlo en el teléfono y pasarlo, no tiene sentido (Candelaria, 17 años).

Las migraciones de objetos tecnológicos, así como su encuentro con nuevos aparatos, definieron y redefinieron los significados, usos y valoraciones de cada artefacto. Estas transformaciones se relacionaron también con procesos de cambio en las biografías, como los pasajes de niñez a pubertad y luego a juventud. Según Kamptner (1989) y Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981, citados en Lunt y Livingstone, 1992), las biografías individuales son clave para entender la vinculación de los individuos con los objetos, estos últimos “entran y desaparecen en momentos significativos, permanecen a lo largo de eventos vitales y son transportados a nuevas situaciones, por lo que parte de su significado se deriva de estar incrustados en las biografías” (Lunt y Livingstone, 1992, p. 70).⁷⁹ Entre los entrevistados, la obtención del primer celular tuvo lugar en ocasión del viaje de egresados de la escuela primaria o cuando comenzaron

79. Traducción propia.

a moverse por la ciudad en transporte público sin la compañía de los adultos (a partir del ingreso en la escuela secundaria), situaciones que marcaron una incipiente autonomía respecto de la familia. En tales contextos, el consumo del celular puede ser entendido como un consumo ritual (Douglas y Isherwood, 1990) que expresa el pasaje de la niñez a la pubertad y contribuye a la construcción y estabilización de determinados significados en torno de tales momentos del recorrido biográfico. Los significados asociados a este primer celular mutaron con los años, conforme se transformaron las biografías de los jóvenes. De esta forma, en el *smartphone* no solo se manifestó la convergencia de expresión y comunicación que señalamos antes, sino también la autonomía y privacidad, así como la posibilidad de estar continuamente conectados:

Te da como más autonomía el celu en el sentido de decir, bueno, si quiero ver algo lo veo, no tengo que compartir con nadie. Es como más práctico, como que lo podés hacer en cualquier momento, en cualquier lugar, es como re práctico. En cambio, la compu es como ¡que tenés que ir ahí! y puede estar otra persona, en cambio el celular no, es tuyo. Es re raro pensar en el uso que le dábamos antes que ahora. Ahora es como que todo lo tenés en el celular, ¡todo!, antes era mandar mensajes, un jueguito y música, pero era mandar mensajes, no tenías nada (Valentina, 17 años).

Los usos de las TD se transformaron de manera paulatina conforme cambiaron las dinámicas de las relaciones con los pares y la familia, y el desarrollo de gustos e intereses personales. Estos procesos implicaron la yuxtaposición de usos y dispositivos, a la vez que la existencia de significados, artefactos y prácticas que, en cada momento, adquirieron mayor relevancia en la experiencia cotidiana. Con respecto a las actuales formas de gestión de los vínculos y

salidas con sus amigos, Mateo destacaba la importancia del celular para la comunicación:

Es un garrón no tener celular para esos casos, es re difícil porque no estamos preparados para eso, estamos preparados para tener celular y poder arreglar todo. O siempre los planes, que decís “bueno, nos juntamos a almorzar el martes” y siempre el día anterior lo vas a confirmar eso. No es que decís “nos juntamos a almorzar el martes” y es definitivo, porque por ahí el otro no puede o se olvidó. Entonces con esas cosas cambian cómo organizás las cosas (Mateo, 17 años).

Las motivaciones para desear determinado aparato también experimentan cambios en los recorridos biográficos. Durante la niñez y buena parte de la pubertad, el deseo sobre las TD se configura en un proceso de ida y vuelta entre lo que se publicita en los canales de televisión infantiles y aquellos bienes que se tienen, se usan y se nombran en el círculo de pares y en la familia, siendo estos últimos ámbitos poderosos para generar el deseo de consumo (Lunt y Livingstone, 1992). Como nos contaba uno de los jóvenes respecto a sus motivaciones para tener una Play Station:

Tenía en mi casa cuando era chico, me la compró mi mamá porque todos mis amigos tenían Play y yo no sabía ni qué era la Play. Entonces le dije “che, mamá, yo quiero la Play también” y mi mamá al principio no me la compraba. Después “che, mami, quiero la Play”. Venían mis amigos y querían jugar a la Play. Si vienen mis amigos, vienen a jugar a la Play. Y bueno, me la terminó comprando. Me entretenía. No solo que lo hacían mis amigos. Lo hacían todos y yo también porque como yo me juntaba con ellos, lo terminaba haciendo (Tobías, 17 años).

Las menciones a la publicidad decaen en el relato de los jóvenes cuando se refieren al momento actual y emerge con más fuerza

el significado que asocia a las TD con la búsqueda por “tener lo que todos tienen”. El modo en que se habla de las TD no debe ser soslayado: al nombrarlas se delinear sus contornos y el valor social asignado, a la vez que se destacan ciertas características y se pasan por alto otras (Caron y Caronia, 2007). Nombrarlas como aquello que “todos tienen” expresa la búsqueda de legitimación del deseo por consumir el bien, y da cuenta de su significado más potente, el que confiere a las TD el poder, al menos imaginario, para garantizar la pertenencia a los ámbitos de sociabilidad y a un universo de significados y prácticas compartidas. El relato de Luz nos permite mostrar cómo se articulan las características técnicas de los dispositivos, con los significados que estos adquieren como artefactos culturales, y con los procesos de interobjetividad por medio de los cuales las TD, sean redes sociales virtuales u objetos tecnológicos, se afectan mutuamente:

Con los celulares siempre estoy re atrasada. Todas mis amigas, cuando se compran ese, yo me compré el anterior. Se empezó a usar WhatsApp y yo me acuerdo que mi celular no me lo dejaba bajar. Todos hablaban por WhatsApp y era gratis, era como que tenía todos los beneficios. Yo me quería matar porque todos hablaban por ahí y yo no tenía. Estaba completamente excluida de eso [...] Viste que ahora todos se mandan Snapchats. Yo no tengo [en el celular]. Y ahora se puso de moda. Están continuamente con Snapchat y ahí sí que me siento un poco como dejada de lado, porque se mandan fotos y “¡ay, no sabés el Snapchat que me mandó!”. Porque en realidad, lo que pasa, es que lo están haciendo en frente mío todo el tiempo. Lo mencionan todo el tiempo y yo ahí sí me siento un poco apartada, porque yo no lo tengo. Yo creo que si lo tuviera en el celular... igual [si lo tuviera] tampoco lo usaría mucho, pero lo tendría y tal vez lo podría abrir ahí y verlo y reírme, o tener un tema de conversación (Luz, 17 años).

El deseo en torno a un objeto que “todos tienen” se construye entre estos jóvenes con referencia a los vínculos más próximos con amigos, compañeros de escuela o deportes. Por lo tanto, podemos considerar que este deseo se configura según el “principio de similitud” de la teoría de la privación relativa (Helsper, 2016, p. 9) para el cual los individuos se evalúan a sí mismos, perciben su posición y posibilidades en relación con su valoración sobre la situación de quienes consideran sus similares, más que con un juicio sobre la posición de los no similares (Helsper, 2016). Es en espacios micro y homogéneos, aunque sin excluir la participación de procesos macrosociales, que los jóvenes de clases medias altas encuentran puntos de referencia y comparación para el consumo de TD.

Conclusiones

A partir del análisis realizado, proponemos entender que las trayectorias de apropiación de las TD y las biografías personales se construyen de manera dialéctica. Los significados que poseen y las acciones que se llevan adelante con las TD son definidos y redefinidos en el recorrido biográfico y estas, a su vez, contribuyen a modelar las prácticas, dinámicas y ritmos que, en cada momento, adquieren las biografías. Así, ser joven de clase media alta implica cierta relación con las TD, a la vez que poseer determinados aparatos tecnológicos, junto con los modos de usarlos, nombrarlos y significarlos colectivamente, operan en la definición de cómo es ser joven de esa clase social en cada contexto y época.

Como señalamos, las trayectorias de apropiación de TD y el consumo como parte de estas se estructuran en torno a “tener, hacer, decir”. El análisis de estas prácticas permite identificar la centralidad que la posesión de una TD tiene en la apropiación, a la vez que las

tramas de acciones y enunciaciones en las que se inscribe. Esto pone de relieve que la dimensión del acceso necesita ser pensada de manera situada, identificando qué material se habilita y simbólicamente en cada caso, o sea, qué oportunidades de hacer y decir emergen.

Por último, el modo en que los jóvenes de clases medias altas construyen deseos de consumo sobre las TD a partir de la comparación con sus similares debe ser entendido en relación con procesos de fragmentación social (Saraví, 2015) que llevan a un creciente distanciamiento de las experiencias, prácticas y estilos de vida de las personas de diferentes clases sociales. Junto con esto, la búsqueda por “tener lo que todos tienen” y la apropiación del aparato tecnológico como garantía de pertenencia, ponen de manifiesto que las TD son experimentadas por los jóvenes como consumos con un doble filo: cuando se los realiza, adquieren un carácter habilitante, pero si eso no ocurre es procesado como carencia y ubica a los jóvenes en una situación desventajosa.

Referencias

- Appadurai, A. (1986). Introduction: commodities and the politics of value. En: *The social life of things. Commodities in a cultural perspective*, pp. 3-63. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Caron, A. H.; Caronia L. (2007). *Moving cultures. Mobile Communication in Everyday Life*. Montreal: McGill Queen's University Press.
- Carter, C.; Vigdor, L. (2005). Technobiographies: Perspectives from Education and the Arts. Trabajo presentado en *First International Congress of Qualitative Inquiry*, mayo 2005, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign.
- Douglas, M.; Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una Antropología del consumo*. México DF: Grijalbo.

- Franco Miguez, D. H. (2014). Educación familiar en tiempo de pantallas: Estrategias educativas y domesticación tecnológica en hogares y familias de Guadalajara y Zapopan (Jalisco). Tesis doctoral inédita.
- Helsper, E. J. (2016). The Social Relativity of Digital Exclusion: Applying Relative Deprivation Theory to Digital Inequalities. *Communication Theory*, 27(3). 223-242. DOI: 10.1111/comt.12110.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, España: UOC.
- Lunt, P. K.; Livingstone, S. M. (1992). The meaning of possessions. En: *Mass consumption and personal identity*. 59-85. Buckingham, Inglaterra: Open University Press.
- Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J. I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Cengage Learning Argentina.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *RelMeCS*, 2 (1). 36-65.
- Pinch, T. J.; Bijker, W. E. (1984). "The Social Construction of Facts and Artefacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other". En: *Social Studies of Science*, (14), pp. 399-441.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad*. México: FLACSO.
- Thomas, H.; Fressoli, M.; Lalouf, A. (2013). Introducción. En: Thomas, H. y Buch, A. (Coords.) *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. (pp. 9-18) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Thompson, J. (1998). Comunicación y Contexto Social. En: *Los media y la modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.